

cial organización de los grandes elementos de todo proceso de enseñanza y aprendizaje: los objetivos, los contenidos y los métodos educativos. Esta nueva estructura del área de Religión ha llevado a que sea necesario renovar los libros de didáctica de todas las materias, y lógicamente también la didáctica de la religión. Poco a poco van apareciendo los primeros «manuales» de didáctica que incorporan ya todos los elementos del currículo de Religión, aprobado por la Conferencia Episcopal Española.

Este manual que reseñamos trata los temas principales. Son dieciséis capítulos centrados en los temas que debe conocer bien hoy día todo profesor de Religión. Según el propio autor, se puede considerar el libro dividido en tres grandes bloques: en el primero (caps. 1-3) se presentan los aspectos más generales de la reforma; el segundo (caps. 4-8) aborda la estructura curricular de la reforma recorriendo todas las decisiones de programación que son propias de los profesores: la elaboración de los así llamados proyecto educativo de centro y proyecto curricular de centro; el proyecto curricular de aula o las unidades didácticas. En el tercer bloque (caps. 9-15), conocidos ya los elementos necesarios de la reforma educativa, se realiza un recorrido por las etapas del sistema educativo: educación infantil, educación primaria, educación secundaria obligatoria, bachillerato. El libro termina con un capítulo dedicado a la presencia de los así llamados temas transversales en el currículo escolar.

El autor hace un esfuerzo por presentar de forma «didáctica» el novedoso currículo de la Religión, «no solamente en el nivel de la estructura del sistema, sino también, y sobre todo, la didáctica inherente a la propia reforma» (p. 13). Hace un laudable esfuerzo por incluir re-

súmenes por medio de gráficos, así como recuadros que permitan comprender mejor lo que pretende la Logse. Un libro pionero que será sin duda de utilidad para los profesores de religión y también para aquellos que quieran conocer el nuevo plan de estudios de la Religión en las escuelas españolas.

J. Pujol

Juan Enrique MIRALBELL GUERIN, *Sonetos de Pasión*, Gráficas Muriel, Madrid 1996, 48 pp., 15 x 25.

Doctor en Filosofía y en Teología, el autor de esta obrita forma parte del equipo sacerdotal que dirige la Basílica de San Miguel, en el Madrid antiguo, un templo con solera y fuerte irradiación apostólica. Se trata de 17 sonetos contemplando la Pasión del Señor. Puede decirse, como indica el título, que es un libro de poesía religiosa, pero, como el mismo autor dice en el prólogo, es eso pero es más. Es un libro de oración, de oración contemplativa, que ha nacido del fuerte aliento poético del autor como un instrumento al servicio de los cofrades del Santísimo Cristo de la Fe y del Perdón, que se venera en la Basílica. Cada unidad consta de la sencilla reproducción del pasaje evangélico contemplado. A continuación, el soneto correspondiente. Finalmente un contexto espiritual, tomado de la Sagrada Escritura o de algún ilustre testigo de la fe: Teresa de Jesús, el Beato Josemaría Escrivá, Pablo VI, etc.

El opúsculo tiene una bella factura, con impresión cuidada y elegante, con grabados y litografías muy bien seleccionadas. Se ve que hay mucho amor a Cristo incluso en lo material de la edición. El lector se ve metido inmediata-

mente en la escena, en el drama de Amor que es la Pasión de Cristo. Una palabra sobre los sonetos mismos. Son de gran potencia espiritual y poética: de corte clásico, con castellano recio, sin concesiones, al estilo español del Siglo de Oro, en la línea del célebre soneto (anónimo) a Jesús Crucificado («No me mueve, mi Dios»): Un beso en tinieblas. Noche oscura/por lumbre de las teas clareada/que guiando de Judas la impos-tura/deja la tierra en odios enfoscada.

La espiritualidad del Beato Josemaría se transparenta más de una vez en la meditación poética, como reconoce el pro-

pio autor con nobleza. Por ejemplo (p. 27): Guarda, Jesús, mis pasos en la vía/del gran amor sencillo y ordinario/donde se alza la cruz de cada día.

Un estilo éste —el de la meditación poética—, cuya importancia para la dirección de grupos de oración y, en general, para una pastoral que busque redescubrir la dimensión teológica de la vida, nos parece evidente: es connatural al alma cristiana y hay que abrirle paso de nuevo en medio de nuestra sociedad tecnificada.

P. Rodríguez